

servió la sopa en la alquería, ni mas ni menos que todos los días; despues se fueron cada uno por su lado á su trabajo de costumbre.

Cuando la madre de la niña casada los vió irse así, le dijo á su marido: “Pobres hijos, son bien obedientes.”

—Sí, respondió el anciano; pero es preciso no debilitarse....” Y como sentia que las lágrimas le salian del corazon y que iba á llorar..... salió.... y sin agregar una palabra mas, fué á sentarse al pié de la cruz de piedra que estaba cerca de la casa, y que se nombraba desde mas de cien años antes LA CRUZ DEL PERDON. Allí derramó toda la amargura de su alma, rogando por Magdalena.

Este recuerdo de la patria termina mi obra; porque mientras mas se envejece, mas se siente el pasado ocupar nuestro pensamiento: usurpa el presente y lo mismo el porvenir.... que debe sobre todo ocuparnos.

Llegando á esta última página de mi libro, que mis lectores puede ser que hayan encontrado demasiado largo, debo dar gracias á Dios de haberme concedido la salud y la paz que en mis primeras páginas le habia impetrado para poder acabarlo; y al presente en que está escrita mi última línea.... tengo aún que solicitar otra gracia del Soberano Autor de todas las cosas, y es, que se digne bendecir mi libro para que pueda hacer algun bien.



INDICE.

	Págs.
<i>Prólogo del autor</i>	I.
<i>De los sacramentos en general</i>	1
<i>El Bautismo</i>	16
<i>La Confirmacion</i>	70
<i>La Eucaristía</i>	110
<i>La Misa</i>	149
<i>La Penitencia</i>	191
<i>La Extrema-Uncion</i>	250
<i>El Orden</i>	290
<i>El Matrimonio</i>	349



